

Pedro Bortolotti:

Nació el 26 de agosto de 1923 en Majano, provincia de Udine, Italia. Llegó a la Argentina cuando contaba con dos años de edad, junto a su madre y hermanos, para reencontrarse con su padre, que ya estaba radicado en este país. Se instalaron en la zona de Suardi y allí pudo aprender el oficio de albañil para llevar el sustento al hogar. Se casó con María Acosta y tuvieron dos hijos: Juan Pedro y Ramona Lucía. Su actividad lo iba llevando hacia donde encontraba trabajo para construir, ampliar o remodelar. Varios pueblos fue recorriendo, siempre con este objetivo, hasta que llegó a Sunchales en 1954, para afincarse aquí definitivamente. Con la experiencia del oficio y la necesidad de una población que iba creciendo, construyó infinidad de casas y el paso del tiempo fue demostrando que todavía en la actualidad Pedro puede ver intactos los frutos de su labor. Ese fue el norte, la brújula de su camino lleno de esfuerzos: el trabajo. A esta cualidad destacada agregó siempre la honradez, un legado que le dieron sus padres. La protección a la familia y el amor por ella fue y es otro rasgo distintivo de su personalidad. A estas premisas las portó como un estandarte, un blasón que lo distingue cuando ha llegado a los 90 años en agosto, rodeado por hijos, nietos y bisnietos.



"Antiguo poblador o pobladora de la ciudad"
Distinción realizada por el Concejo Municipal de Sunchales

CONCEJO MUNICIPAL
ENTRADA
FECHA 5 OCT 2013
HORA 11:00

98

FUNDAMENTACIÓN: PEDRO BORTOLOTTI

Pedro Bortolotti nació el 26 de agosto de 1923 en Majano, una población de la Provincia de Udine, en Italia, perteneciente a la región autónoma de Friuli - Venecia Giulia. Esta es una provincia que tiene frontera con Austria y Eslovenia.

Llegó a la Argentina cuando contaba con dos años de edad, junto a su madre Fermina Della Zuana y cuatro hermanos mayores, para reencontrarse definitivamente con su padre Juan, quien ya estaba radicado en este país venturoso con ofertas de trabajo, una vida estable y pacífica.

La causa de llegada de este inmigrante fue precisamente la guerra y como lo hicieron todos los abuelos gringos, se ocupó denodadamente por su subsistencia y además ahorró con el propósito de enviar a Italia el dinero suficiente para pagar los pasajes de su mujer e hijos, produciendo así la ansiada integración familiar.

Ya reunidos, se radicaron en la zona de Suardi y allí pudo aprender el oficio de albañil para llevar el sustento al hogar.

Pedro se casó con María Acosta, de la localidad de Las Palmeras y de ese matrimonio nacieron dos hijos: Juan Pedro y Ramona Lucía.

Su actividad lo fue llevando hacia donde encontraba trabajo para construir, ampliar o remodelar. Varios pueblos fue recorriendo siempre con este objetivo, hasta que llegó en 1954 a Sunchales, para afincarse aquí definitivamente.

Con la experiencia de su oficio y la necesidad de una población que iba creciendo, construyó infinidad de casas y el paso del tiempo fue demostrando que todavía en la actualidad Pedro puede ver intactos los frutos de su labor.

Ese fue el norte, la brújula de su camino lleno de esfuerzos: el trabajo. A esta cualidad destacada de su existencia agregó siempre la honradez, un legado que le dieron sus padres, formados con la austeridad que caracterizaba a los inmigrantes italianos venidos en busca de una tierra de paz.

La protección a la familia y el amor por ella fue y es otro rasgo distintivo de su personalidad. Estas premisas las portó como un estandarte, un blasón que lo distingue aún cuando ha llegado a los 90 años en agosto, rodeado en el festejo por todos los hijos, nietos, bisnietos familiares y amigos que conforman su universo emocional.

Esos emblemas supo transmitirlos con pasión y hoy los frutos de su sangre también los llevan con orgullo como la más legítima y poderosa herencia transferida por la conducta de don Pedro Bortolotti.



Idelta Cauda



Ítalo Longoni



Delfina L. Grosso